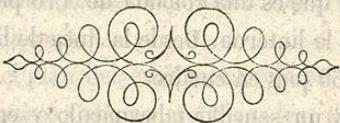


de cuyo tiempo data la actual fábrica, si bien el interior fué reparado por uno de los últimos generales de la órden.

El contiguo convento es grande, vasto, espacioso. Tiene diez patios, doscientas celdas, noviciado, enfermería y demás oficinas. Fué construido algunos años despues que la iglesia, con diseños y bajo la direccion de Sabatini.

En la iglesia de San Francisco han solido celebrarse las grandes ceremonias de desposorios y exequias reales. Cuando la supresion de las órdenes religiosas, fué destinado para cuartel de infantería y los cuadros de mérito que estaban en los claustros, pasaron al museo de la Trinidad.

Un decreto de las córtes destinó este templo para *Panteon nacional* de grandes hombres.



NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO.

(VALENCIA.)



ESTE convento de Agustinos en la ciudad de Valencia debe su origen al episodio que vamos á tener el gusto de referir á nuestros lectores.

Era uno de los últimos dias de Octubre del año 1500, y orgullosamente hendia las aguas al caer la tarde una galera salida aquella misma mañana del puerto de Mesina en direccion á las costas españolas.

Un hombre vestido con un sencillo coselete morado y cubierta la cabeza con una gorra de velludo negro, sin mas armas que el cincelado puño de una daga que asomaba en su cinto, se mantenía de pié junto al piloto, fijos los ojos en una blanca nube que como una vela asomaba en un punto del horizonte.

— Y crees tú en efecto, Arnao, — decia este hombre al piloto, — que no podremos evitar la tempestad?

— Tan cierta la tiene vuesa merced, señor caballero Juan de Exarch, como yo me llamo Arnao y soy hijo del puerto de Salou que tan buenos marinos ha dado al mundo.

— Pero hasta ahora no veo mas señal que esa nubecilla en un extremo del

horizonte y esta nubecilla puede ser rasgada por una ráfaga con la misma facilidad con que es rasgada una ola por la proa de nuestro barco.

— Pues yo le digo á vuesa merced que esa nubecilla se estenderá por el cielo en un instante devorando todo lo que vemos de azul , y no poco tendremos que agradecerle á la misericordia divina si salimos en bien de la borrasca.

La prediccion del piloto no tardó en cumplirse.

Pero digamos ántes quienes eran los ilustres pasajeros que en su seno llevaba la galera que , al decir del piloto , iba á ser tan reciamente combatida por la tempestad.

Despues que Don Fadrique de Aragon , rey de Nápoles , habia sido desposeido de su reino por resolucion de Fernando V el Católico y de Luis XII de Francia, su hijo Don Fernando de Aragon , duque de Calabria , jurado príncipe heredero , se habia hecho fuerte en Taranto , donde , siéndole imposible defenderse largo tiempo , hubo de entregarse al gran capitán Gonzalo Fernandez de Córdoba , quien con buenas razones trató de enviarle á España.

Vencido el duque , dejó á Aquaviva donde se hallaba detenido , volvió á Taranto , y al dia siguiente se embarcó para Sicilia en la galera de Mossen Arnaldo Zaragoza , acompañado de Juan de Conchillos , caballero aragonés y Juan de Exarch noble valenciano , de la ilustre casa de los marqueses de Benedites.

Detuviéronse unos dias en Mesina y de allí partieron haciendo rumbo para las costas de España.

Pocas horas despues de haber abandonado el puerto , el piloto presagió la tempestad.

Los elementos se desencadenaron furiosos contra aquella pobre y frágil embarcacion perdida en la inmensidad de los mares. Nunca acaso tempestad mas terrible habia azotado con mas terrible látigo los mares de Sicilia.

La mar y el viento crecieron en tales términos , que Mossen Zaragoza y los pilotos llegaron á creer perdido el precioso depósito que conducian , y en tal conflicto , dicen las crónicas , fueron varios los votos que al cielo dirigieron aquellos afligidos navegantes , haciendo particular mencion del de Juan de Exarch , que ofreció á la Virgen María venerada como patrona en Palermo , capital de la isla de Sicilia , no solo tomar el hábito de los ermitaños de San Agustin , sí que tambien fundar en su patria Valencia un convento del mismo orden titulado de Nuestra Señora del Socorro , como perpetuo recuerdo del que por su mediacion esperaba.

La tempestad acabó por calmarse , y la galera , tan reciamente combatida del viento y de las olas , pudo llegar con toda felicidad al puerto de Caller don-

de reparó sus averías siguiendo su viaje y arribando sin mas contratiempo á Alicante.

Así que hubo puesto el pié en tierra , dirigióse Don Juan de Exarch al convento de Agustinos de la provincia y dió parte al prelado de su voto ; tomó el hábito en seguida y partió á Roma , donde , despues de haber tratado con el general de la orden , buscó hábiles profesores que le pintasen la imagen de la Virgen para el convento que deseaba edificar á sus espensas , pero como la imagen no le saliese á medida de sus deseos hallábase desesperado. Dice entonces la crónica de la religion que paseándose con esta idea por uno de los jardines de Roma , se le apareció la misma Virgen que le dijo cariñosamente :

— Hijo mio , te traigo el retrato que deseas , tómale , llévatelo á Valencia , y funda el convento que pretendes consagrándoselo á mi nombre , que yo seré el Socorro de Valencia.

El afortunado Juan de Exarch partió entonces para su ciudad y llegado al convento de San Agustin , trató con su prior el modo de realizar el objeto que tanto deseaba , y al efecto , previo el beneplácito de la vireina Doña Juana , reina de Sicilia , hermana del rey Católico , se eligió para la fundacion una pequeña iglesia y monasterio abandonados hacia algunos años.

Suscitáronse algunas dificultades , pero fueron todas vencidas por una cédu-la espedita por el rey Don Fernando en la ciudad de Ronda.

Reedificóse el monasterio que estaba poco ménos que convertido en escombros , y , rehabilitada la iglesia , colocóse en ella la milagrosa Imágen de la Virgen , que era una tabla de dos palmos de alto y uno y tres cuartos de ancho. Cercaba el cuadro un letrero que decia : *Yo soy el socorro de Valencia.*

Mas adelante fué necesario engrandecer la morada de fray Juan de Exarch y sus piadosos compañeros , por querer varios otros religiosos de la orden seguir la rigurosa observancia que ellos. Amplióse pues el reducido albergue , y fundóse en el año 1505 la cofradia , que hasta nuestros dias se ha conservado bajo el mismo título de nuestra Señora del Socorro , en la que se inscribió como primer cofrade el rey Don Fernando V el Católico y á su ejemplo los primeros señores de la corte.

Inmediatamente se empezó la obra del templo y convento segun la forma que ahora conservan.

Hé ahí como se espresa un escritor valenciano , ya citado en esta obra , el Señor Don J. M. Zacarés. Dejarémosle hablar á él que , mas fiel de lo que sería la nuestra , será su descripcion :

« Tiene la iglesia unas treinta y cinco varas castellanas de largo por quince

de ancho, sin contar el fondo de las capillas, sostenida su bóveda por siete arcos de medio punto, y en su obra primitiva se hallaba sobrecargada de talla y hojarasca, según el gusto arquitectónico que dominaba á los principios del siglo XVI, de que se la despojó en parte en la renovación de la misma practicada en los primeros años del XVII por el padre maestro Fray José Milan de Aragón, hijo de los señores marqueses de Albaida, prior que á la sazón era del convento: se subía al presbiterio por cuatro gradas de jaspe, estaba cerrado por una balaustrada de la misma piedra y chapado hasta la altura de diez palmos de hermosos azulejos barnizados, sobre cuyo zócalo sentaban dos grandes lienzos de veinte palmos de altura por diez y ocho de anchura que representaban el de la parte de la epístola al padre y doctor de la Iglesia san Agustín en el acto de administrarle el bautismo san Ambrosio, y el de la del Evangelio á santa Mónica recibiendo la correa de la Virgen nuestra Señora: pinturas muy dignas de aprecio; obra, según se decía, de nuestro valenciano Estévan March. El cascarón pintado al fresco por Don Francisco Brú, director de esta real academia de san Carlos, figuraba á la parte de la epístola una matrona arrodillada delante del altar de la Virgen, tres religiosos cantando los gozos de esta Señora y á lo lejos un caballo atropellando á un niño: á la del evangelio un cautivo saliendo de una arca y á un moro arrodillado (1), y en el centro del cascarón la Virgen de cuerpo entero dando su celestial Imágen al venerable fundador.

«El retablo principal, obra de Luis Muñoz, célebre arquitecto y escultor valenciano de fines del siglo XVI, constaba de dos cuerpos, el primero formado por cuatro columnas de orden corintio y el segundo de otras tantas de orden compuesto, con nichos y pinturas en sus intermedios; en el principal estaba un cuadro de la Virgen pintado por D. José Vergara, director de esta real academia de san Carlos, y bajo de él un precioso cristal de diez y ocho palmos de alto por nueve de ancho, dádiva de la señora Doña Ana María Folch de Cardona, marquesa de Guadalest, que cercaba el nicho. Una hermosa cortina de raso blanco con el nombre de María en el centro, y cenefa de oro de palmo y medio bordada por Doña Juana Domingo á espensas de su hijo político Don Joaquín Madero y Rojas, velaba, por decirlo así, en el nicho principal el primoroso relicario sostenido por dos ángeles sobre un trono de nubes, que contenía la Santa Imágen. En el sagrario estaba la del Salvador, y en las dos puertas colaterales que daban regreso al mismo las de San Pedro y San Pablo, todas tres pinturas del célebre Estévan March, y sobre la mesa del altar en dos pedestales las estatuas de las beatas Mariana de Monte Falcó y Juliana de Busto

(1) Alusiones á unos milagros de la Virgen.

Arcizio, agustinas. En el cuerpo ó nave de la iglesia había nueve capillas dedicadas, la primera entrando por la puerta principal á la mano derecha á los mártires Abdon y Senen, llamados los Santos de la Piedra, en que habían fundado una cofradía los labradores del partido, y contenía varias otras particularidades como luego diremos, la segunda á la Virgen de la Piedad, en que tenían su entierro los Roigs, Martínez y otras familias; la tercera á nuestra Señora de la Asunción, y la cuarta á la Purísima, perteneciente con su sepultura á la noble casa de Castelar; en esta se hallaba la puertecita para subir al campanario. La primera junto al presbiterio á la parte del evangelio era la de san Agustín, con puerta á la sacristía, en la segunda estaba el devoto Crucifijo que anunció el día de su tránsito al padre santo Tomás de Villanueva; en la tercera san Claudio, de la familia de Mateu, y en la cuarta, que servía para dar la comunión, el Crucifijo de la Buena Muerte, obra, según se dice, del escultor Alonso Cano; esta capilla tenía comunicación con la de santo Tomás que la subseguía; y es la que está enfrente de la puerta principal de la iglesia en la que, como hemos indicado arriba, fué colocada la santa Imágen titular: renovada en el año 1701 se conservaba siempre en ella la Virgen hasta el de 1765 en que se la trasladó al altar mayor, y las reliquias del santo prelado al de dicha capilla que se llama de santo Tomás desde aquella época.

Hasta aquí Zacarés. Ahora, solo nos falta decir á nosotros que indudablemente lo que mas fama y nombre ha dado á esta iglesia y convento ha sido el poseer por largo tiempo los restos venerados de Santo Tomás de Villanueva.

La capilla que lleva este nombre ostenta pilastras dóricas revestidas de hermosos jaspes, sosteniendo la media naranja, y en los cuatro planos que resultan se ven representados varios pasajes de la vida del santo arzobispo pintados al fresco por Don José Vergara, el mismo que pintó á la Santísima Trinidad en la bóveda de la media naranja. Para subir al presbiterio hay tres gradas de mármol negro, que en algun tiempo estuvieron cerradas por un enverjado de hierro. Sobre la mesa del altar está la urna que contenía otra de plata con las reliquias del santo, sostenida por genios y leones, y vese bajo de ella un relieve que representa su muerte.

La capilla que llevó el título de Santo Tomás hasta mediados del pasado siglo, es la que se hallaba bajo el coro de la iglesia principal y tenía tres retablos. Antes poseía esta capilla diez y ocho lámparas de plata y se cerraba con una verja sobredorada. Junto á esta se halla el sepulcro donde estuvo depositado el santo, levantado del suelo como unos cuatro palmos, monumento todo de mármol sobre el cual se ve la estatua de Santo Tomás.

El claustro tiene pinturas al fresco; en la portería se nota un banco de piedra en que es fama acostumbraban subir los arzobispos de la diócesis de Valencia para montar en la mula el día que hacían su entrada en Valencia, pues comunmente antes de verificarla, iban á parar al convento del Socorro, así como dicen las crónicas que lo hizo santo Tomás.

El 28 de Junio de 1835, día fatal para Valencia, quedaron reducidos á cenizas ó desaparecieron todos los retablos de la iglesia, la magnífica sillería del coro, la copiosa librería para servicio del mismo, el órgano, la mayor parte de la sacristía y convento, y cuantos efectos había en ellos, pues, dice el escritor arriba citado, lo que no consumió el incendio, fué objeto de devastación y de rapiña, siendo la pérdida mas sensible é irreparable la de la Santa Imágen original de Nuestra Señora y de su hermoso relicario que perecieron con el altar mayor; únicamente la capilla de Santo Tomás y su sepulcro quedaron completamente intactos en medio de tanta devastación y ruina.

Pasada aquella desastrosa época, fué restaurada la iglesia guardando el orden de su primitiva arquitectura.

Por lo demás, este convento fué un día morada de hombres y varones ilustres que habían dejado en la ciudad recuerdos los mas gratos, consiguiendo conciliarse la estimación general por el porte ejemplar de sus individuos, en tales términos que su compostura y modestia había llegado á espresarse en Valencia con el refran vulgar de *van de dos en dos com á frares del Socós*, (van de dos en dos como frailes del Socorro).



SAN MIGUEL DE LOS REYES.

(VALENCIA.)



ABEIS oído hablar jamás de una ciudad famosa entre las famosas que hubo un día por nombre Sagunto y que prefirió convertirse en escombros antes que humillarse á las plantas del orgulloso romano?

Pues bien, hoy esta ciudad es Murviedro.

Examinad cuanto os plazca los vestigios que guarda, harapos opulentos de un rico pasado de gloria; deteneos á meditar sobre las ruinas de sus templos y monumentos; evocad todas las sombras ilustres de aquellos antiguos valientes héroes que debían legar eterno el nombre de su ciudad á las futuras edades, y cuando lo hayais todo examinado, todo estudiado, todo recorrido, si os dirijís á Valencia, despues de haber pisado los campos donde el gran Don Jaime ganó la famosa batalla contra el rey de Valencia, de que resultó la conquista de aquella ciudad, vereis un edificio imponente y magestuoso, ante el cual os detendreis por el impulso natural que arrastra al hombre hácia todo lo bello, y vuestros labios se abrirán para preguntar: